

Pasant(ander)ía: cinco meses inolvidables con UNISANGIL

Cristoph Breinschmid*

PALABRAS CLAVE

pasantía, proyecto, turismo

KEY WORDS

internship, project, tourism

Resumen

Christoph Breinschmid, estudiante de Gerencia de Turismo de Austria, realizó su pasantía profesional con UNISANGIL en un proyecto de turismo para el fortalecimiento de las ventajas competitivas en las provincias del sur de Santander, desde el 3 de febrero hasta el 11 de julio de 2010. Adicionalmente, asistió a varias clases del programa académico Tecnología en Gestión Turística y Hotelera de la misma institución, para

ampliar su horizonte turístico con el punto de vista colombiano.

Para la revista UNISANGIL EMPRESARIAL, escribió sobre sus experiencias en estos cinco meses y sus expectativas antes de viajar, sus vivencias profesionales en el turismo, sus varios viajes, su vida colombiana y sus impresiones y opiniones del país del Sagrado Corazón.

Abstract

Christoph Breinschmid, student of Tourism and Leisure Management in Austria, absolved his Practical Training Semester with the UNISANGIL in a tourism project aimed at the reinforcement of the competitive advantages in the provinces in the south of Santander from 3 February 2010 to 11 July 2010. Additionally, he attended various courses of the academic program Technology in Tourism and Hotel Management at the UNISANGIL in order to

broaden his touristic horizon by getting to know the Colombian point of view.

For the journal UNISANGIL EMPRESARIAL he reflected one more time about his experiences in these five months and talks about his expectations before the trip, his professional adventures in tourism, his various journeys, his Colombian life and his impressions and opinions about the country of the sacred heart.

* Ciudadano austriaco. Estudiante de Gerencia de Turismo del IMC FH Krems en Austria. Pasante por 22 semanas en UNISANGIL. Ha dedicado mucho tiempo de su vida a conocer diferentes culturas: hizo intercambios en las islas de Hawaii (Estados Unidos) y en México; trabajó por dos meses en Barcelona (España), viajó durante un mes por Cuba y estudió un semestre en la Universidad Económica de Moscú (Rusia). ch.breinsch@gmx.at

*Cristoph Breinschmid, estudiante de Gerencia de Turismo en Austria, fue pasante de UNISANGIL en el área de turismo. (Fotografía suministrada por el autor).



La decisión sobre el lugar y el trabajo perfecto para mi pasantía profesional no era fácil, ya que la especificación de mi universidad solamente decía: "un trabajo turístico en cualquier país del mundo, menos Austria". Esto significa que tanto para el tipo de empresa como para el lugar, tuve millones de opciones. En cuanto al trabajo, pude seleccionar entre hoteles, restaurantes, agencias de viajes, operadores turísticos, empresas de transporte (en aire, tierra o agua) y mucho más. Pero, de ninguna manera estas opciones encajaban en mis expectativas; lo que a mí más me interesa es la planificación del turismo en una región.

Servicios en general, y turismo en particular, son ampliamente considerados como la mejor forma de desarrollo económico y social sostenible y sustentable en países menos desarrollados. A causa de estos dos factores (mi interés en la planificación del turismo y las posibilidades para países menos desarrollados que genera el turismo), decidí trabajar en un proyecto turístico en un país no tan desarrollado como Austria. Pero todavía no era claro que sería Colombia.

Suramérica me ha fascinado toda la vida: la naturaleza, la gente, la cultura, los indígenas y la música me han impresionado desde niño. Por eso, fui para Alemania a la ITB (International Tourism Board), la feria de turismo más grande del mundo, para conocer la oferta de los diferentes países suramericanos. Recopilé información sobre Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Venezuela (como quería mejorar mi español, Brasil no me interesó) y por supuesto, también sobre Colombia.

Cuando llegué al stand de Colombia y vi a las palenqueras bailando con sus cuencos de frutas en la cabeza con el vallenato de Silvestre Dangond y la gran diversidad de razas, me enamoré del país del sagrado corazón. En letras muy grandes leí: "¡Colombia, el riesgo es que te quieras quedar!". Con una sonrisa sobre este slogan empecé a hablar con algunas muchachas sobre la posibilidad de hacer una pasantía en este país, donde el único riesgo, obviamente, es una estancia para siempre. Ellas me presentaron a Silvia Haug, economista y administradora de empresas, y en ese momento la Coordinadora de la Oficina de Relaciones Internacionales de UNISANGIL.

Silvia me contó que UNISANGIL se encontraba investigando y trabajando en un proyecto de turismo para el fortalecimiento de las ventajas competitivas en las provincias del sur de Santander; me dijo que el potencial para el turismo en San Gil era increíble, pero que todavía faltaba la organización y la cooperación entre los empresarios turísticos. Esto sonó exactamente como el desafío que estaba buscando y cuando volví a Austria reanudé el contacto con Silvia por correo. En noviembre ya tenía el contrato en mis manos y pude empezar la preparación para la aventura de mi vida.

Hay que decir que Colombia no tiene la mejor reputación en el extranjero. Cuando se escucha algo en los medios de comunicación es bien un secuestro por la guerrilla o el ingreso de toneladas de cocaína de Colombia en los Estados Unidos. Al inicio, eso también me hizo sentir un poco de miedo, pero ya después de pocas investigaciones en Internet, descubrí que, aparte

A través de la promoción del turismo cultural, religioso, gastronómico, de salud, rural, así como del agro y el ecoturismo, otros grupos objetivos pueden ser alcanzados

de algunas regiones del país, es prácticamente tan seguro como Austria. Así, me fui al médico para recibir las vacunaciones necesarias, a la embajada para arreglar todas las cosas con la cédula y la visa, leí una guía sobre Colombia y ¡ya estaba listo para mi gran viaje!

El tres de febrero de 2010, finalmente, era el gran día y después de la despedida que fue bastante triste (era la primera vez que no iba a ver nadie de mi familia y amigos por cinco meses), me fui para Colombia. Como no existen vuelos directos entre Viena, la capital de Austria, y Bogotá, volé primero hacia Madrid, donde me quedé veinte horas para tomar el segundo vuelo directamente a Bogotá. Mis primeras impresiones eran relacionadas con el clima, con la gente y con mi celular: el clima era muy agradable (ahora diría otra cosa sobre el clima en Bogotá, pero llegué del invierno en Austria), la gente fue increíblemente amable y mi celular no funcionó, y esto último claramente era un choque fuerte, porque estaba acostumbrado a poder comunicarme 24 horas al día, siete días a la semana y 365 días al año. Me quedé los primeros tres días en Bogotá con una amiga de Silvia que ofrece alojamiento (y los mejores desayunos de Colombia). Visité la Candelaria, el Museo de Oro, el Cerro de Monserrate, la Casa de Bolívar y otros sitios obligatorios de la capital colombiana.

La noche del seis de febrero llegué a la capital turística de Santander, San Gil, donde pasé la primera noche en el Colombia Hotel Santander. El próximo día pude vivir, por primera vez, la hospitalidad santandereana. Mis futuros colegas de UNISANGIL, Argenis Ramírez Ramírez y Heverth Leonel Ardila, me invitaron a su kiosco en Pinchote, donde comimos carne a la llanera y mute y jugamos mini-tejo y bolo criollo.

El ocho de febrero empecé a trabajar en la sede campestre de la UNISANGIL. Argenis me

presentó a todos sus colegas y me introdujo a todas mis tareas. Aparte de mi asistencia en el proyecto de turismo, también me pidió dar clases de inglés a los investigadores de la UNISANGIL y a algunos empresarios turísticos, lo que hice claramente con mucho gusto.

Cuando empecé a asistir en el proyecto de turismo, éste ya estaba en pleno curso desde hace meses. Llegué en una fase muy interesante; las primeras semanas estábamos viajando por las provincias del sur de Santander: Vélez, Comunera y de Guanentá. Allí organizamos y participamos en reuniones, investigamos sobre las ofertas turísticas, informamos sobre el proyecto y propusimos planes de acción. Pero el sentido de estos planes no era cambiar todo el sistema de turismo; lo que nosotros queríamos era una o dos cosas que hay que renovar de verdad. Porque el problema nunca ha sido la falta de planes de acción, sino la realización de tantas actividades. Adicionalmente, yo recibí la oportunidad de dictar charlas a los empresarios turísticos en estas provincias sobre el turismo en Europa y sus diferencias con el turismo de Colombia.

También empezamos a desarrollar once rutas turísticas por las provincias del sur de Santander, que llevan al turista, además de los lugares de interés típico, también a sitios menos visitados —pero muy bonitos— para fortalecer el desarrollo económico y social en estas regiones de una manera sostenible y sustentable, y para promover otras actividades turísticas adicionales a los deportes de aventura. Seguramente, estos siempre han sido la característica principal y el pilar del turismo en el sur de Santander. El grupo objetivo está compuesto sobre todo por jóvenes y aventureros. A través de la promoción del turismo cultural, religioso, gastronómico, de salud, rural, así como del agro y el ecoturismo, otros grupos objetivos pueden ser alcanzados. Adicionalmente, elaboramos una cartilla con el inventario turístico de todos los municipios de las tres provincias en castellano, inglés y alemán.

Del 24 al 26 de febrero participamos en la Vitrina Turística, la Feria Internacional de Turismo de Colombia, organizada y coordinada por la Asociación Colombiana de Agencias de

Viajes y Turismo —ANATO— en Bogotá, donde promocionamos nuestras primeras seis rutas e informamos sobre el proyecto. Para mí, la participación activa como “vendedor” en esta feria era algo muy especial. Ya estuve en varias ferias como visitante, pero esta era la primera vez como participante activo y por eso fue una experiencia totalmente nueva.

A comienzo de marzo, pude asistir en el proceso de un Benchmarking en el departamento de Huila, que es (turísticamente) el departamento más parecido a Santander. Esto significa que comparamos las ofertas turísticas y la organización del turismo huilense con las mismas características en Santander. Nuestra primera parada la hicimos en Neiva, capital de Huila, donde teníamos una reunión con el Coordinador de Turismo de la Secretaría de Cultura y Turismo del departamento, Jaime Alberto Cardona. La principal conclusión de este encuentro fue la mejor organización y cooperación del turismo en Huila, por ejemplo, en cuanto a ferias: mientras Huila tiene un equipo que promociona todo el departamento en un esfuerzo unido, los diferentes empresarios de Santander siempre van solos para promover únicamente su destino en el departamento, y finalmente uno encuentra diez stands que ofrecen los diferentes lugares de interés de Santander, pero no se ve ningún esfuerzo unido ni es posible crearse una imagen de todo el departamento.

Después, continuamos nuestro viaje a San Agustín, donde visitamos el Parque Arqueológico, participamos en una reunión de los empresarios turísticos e hicimos canotaje. Terminamos nuestro Benchmarking por el departamento de Huila con una visita al Desierto de la Tatacoa, un sitio hermoso que la comunidad de Villavieja empezó a promover hace poco tiempo. Ahora, ¿cuáles son las principales diferencias que noté entre los dos departamentos? En cuanto a la naturaleza, no puedo decir que una región es más bonita que la otra, porque las dos son preciosas. Huila tiene un desierto, que no existe en Santander, pero Santander tiene el Cañón y Parque Nacional del Chicamocha. Pero cuando hablamos de los pueblos, seguramente los de Santander son más bonitos. Además, Santander ya es

mucho más famoso con referencia a los deportes de aventura y también tiene una oferta más amplia. Con respecto a la cultura, los dos departamentos tienen mucho para ofrecer, pero, en mi opinión, la arqueología de Huila es más fácil de promocionar que la cultura de los Guanes y de la Revolución Comunera. Adicionalmente, como ya he mencionado, la organización y cooperación funciona mucho mejor en Huila que en Santander.

Cuando llegamos otra vez a San Gil, empezamos a trabajar de nuevo en las rutas y empezamos a enviarlas a agencias de viajes internacionales. Aparte de eso, hicimos reuniones regulares con varios empresarios turísticos para fundar la “Cooperación Colombia Santander Turístico”, con el sentido de crear una asociación unida para la mejor promoción, organización y el mejoramiento general de los servicios turísticos en San Gil. Para mí, era muy interesante participar en este proceso de fundación y asistir en la formulación de la visión, misión y de los objetivos.

En marzo y abril tuve la oportunidad de conocer dos regiones más de este país hermoso: los Llanos y la Costa. Probablemente, lo único que tienen las dos regiones en común es el calor. Mientras en los Llanos se come mamona deliciosa, la Costa ofrece pescado con arroz de coco riquísimo. En cuanto a la música, los llaneros con sus vestidos típicos prefieren bailar el folklor; en la Costa, sus habitantes bailan el vallenato. Con respecto a la naturaleza, las infinitas planicies se enfrentan a los infinitos del mar. Y en cuanto a la gente, los trabajadores industriales de petróleo y los ganaderos fuertes de los Llanos, se distinguen bastante de los costeños con “su avena y su pitillo”. Las dos experiencias fueron únicas.

Otras dos experiencias inolvidables que me posibilitaron mis colegas de la UNISANGIL, fueron los viajes al departamento de Boyacá y la Tierra del Vallenato, Valledupar. Durante dos semanas, trabajé con el departamento de Mercadeo en la promoción de UNISANGIL; visitamos los diferentes colegios de estas regiones, dictamos charlas sobre los diferentes programas académicos, hicimos una prueba de orientación con los muchachos del grado once y dimos todo el resto

de la información necesaria para estudiar en la capital turística de Santander.

Mi tarea en este viaje era informar sobre mis experiencias como estudiante de intercambio, la importancia de los idiomas y de la internacionalización, las oportunidades que ofrece el turismo en el futuro en Colombia y las posibilidades para colombianos de hacer un intercambio en otro país. Para mí, estas dos semanas eran especialmente interesantes porque, por un lado, conocí el sistema de los colegios y las diferencias entre privados y públicos, y por el otro, conocí dos departamentos más.

En Boyacá, pude visitar las ciudades de Sogamoso, Paipa, Duitama y Villa de Leyva. Adicionalmente, fuimos a la Laguna de Tota y al Pantano de Vargas. En la Tierra del Vallenato conocí, aparte de muchas canciones, el río Guatapurí y la cultura de los Arhuacos, pues una estudiante de UNISANGIL que pertenece a ella, nos permitió pasar un fin de semana con su familia en Nabusimake (“tierra donde nace el sol”). Esta experiencia era probablemente la más especial de mi estancia; la cultura de los Arhuacos, con su increíble respeto por la naturaleza y sus valores tan distintos de los nuestros, me impresionó mucho. En general, las culturas indígenas son consideradas como anticuadas y la nuestra, como la única adecuada. Pero estas culturas ya existen desde hace miles de años y el hecho de que no utilicen algunas tecnologías modernas, no significa que estas culturas ya no son válidas. Es exactamente lo contrario: los indígenas descubrieron ya hace muchos años que la tecnología puede derrotar al mundo con catástrofes de petróleo, terrorismo, deforestación, polución y todo lo demás que encontramos todos los días en el periódico. Por eso, este fin de semana fue muy instructivo para mí y estoy respetando muchas de sus ideas y valores en mi vida diaria ahora.

Hay un dicho que dice que el mundo es como un libro, y las personas que no viajan solamente conocen la primera página. Mis colegas en UNISANGIL y todos mis otros “compadres

y comadres” colombianos, me dieron la posibilidad de conocer un capítulo totalmente diferente de los que conocía hasta ahora. Siempre tenían mucho interés en ayudarme a vivir tantas cosas típicas como posibles de este país tan hermoso. Me invitaron a muchas excursiones por Santander (Curití, Charalá, Pinchote, Valle de San José, Páramo, la provincia de Vélez, la Comunera, Bucaramanga, Girón); me llevaron a viajes a Bogotá, Huila, El Yopal, la Costa (Cartagena, Santa Marta y Barranquilla), Boyacá y Cesar; hicieron todos los deportes de aventura conmigo (parapente, espeleología, rafting, cable vuelo, torrentismo); me invitaron a sus casas a probar la comida típica y a conocer las costumbres autóctonas; me hicieron bailar todos los fines de semana; y no me dejaron salir de Santander sin tomar guarapo y chicha y comer mute, lengua, chorizos, bocadillos y hormigas culonas. Además, mis colegas del proyecto de turismo, Argenis y Silvia, siempre me permitieron participar en seminarios, conferencias y reuniones turísticas, así que pude hacerme una imagen perfecta del tema y sus problemas aquí. Y estos conocimientos son increíblemente valiosos para mi futuro porque todavía quiero trabajar en la planificación regional del turismo. Adicionalmente, UNISANGIL me permitió participar en muchas clases del programa académico Tecnología en Gestión Turística y Hotelera, lo que me permitió ampliar mi horizonte turístico y conocer la vida universitaria de Colombia.

Por todo eso quiero decir: ¡gracias, gracias y otra vez gracias! Espero que yo también haya ayudado en el proceso del proyecto con mi óptica europea, que algunos colombianos ahora conozcan más de mi cultura y que mis estudiantes de inglés hayan mejorado sus conocimientos en el idioma más hablado del mundo. Por supuesto, voy a hablar también con mi universidad en Austria para crear la oportunidad para un estudiante colombiano de estudiar en Austria, de forma que esta persona también pueda conocer otras páginas del libro más hermoso, que es nuestro mundo.